

CAPÍTULOS 11-15

Tres días después, el jueves, yo seguía pensando en el extraño caso de doña Lupe y en la noche del domingo. Por la tarde, al volver a casa, decidí ir a visitar a la portera doña Elvira otra vez. Doña Elvira me explicó que doña Lupe ya estaba un poco mejor.

—Yo la fui a visitar ayer —me dijo—. Los médicos dicen que dentro de unos días podrá volver a casa.

—¿Vio algo ella el domingo?

—Dice que oyó ruidos y se levantó. Fue hacia el salón.

Luego, sólo **recuerda el golpe en la cabeza**.

—O sea, que no vio nada ni a nadie.

—Bueno, la pobre casi no ve.

—Ah, sí, es verdad.

19

12

En el portal de mi casa encontré a **Carmela**. Carmela es una vecina y una amiga. Tiene sesenta años y pesa 90 kilos. Va siempre muy pintada y se ríe como una niña. De joven fue artista, bailarina en un cabaret. Ella cuenta que ha tenido dieciocho novios y tres maridos. Para mí, es como de la familia.

Carmela cocina muy bien y a veces me lleva un poco de sopa a casa o me invita a cenar. Dice que no me cuido, que trabajo demasiado y que me voy a poner enferma.

—¡Lola! ¿Cómo estás, guapa? Hace días que no te veo.

Huy, ¡qué mala cara tienes...!

—Hola, Carmela.

—¿A que no sabes qué he hecho hoy para cenar? Merluza a la vasca¹⁸. ¡Una merluza! ¿Por qué no subes luego?

—Ah, pues sí. Mi nevera está como el desierto del Sahara.

Me gusta cenar con Carmela. Me explica viejas historias del teatro y de sus amores. Carmela, además de ser una excelente cocinera, es una mujer muy inteligente. Cuando tengo un caso difícil, se lo cuento. Ella siempre me da buenos consejos. Sería una detective muy buena. Yo siempre se lo digo.

Después de cenar, nos tomamos una copa de orujo¹⁹ del pueblo de Carmela. **Yo le conté la historia de doña Lupe**. Carmela me escuchó con atención.

—Tengo **una idea** —dijo—. ¿Por qué no vas a La Paz? Yo tengo una muy buena amiga que es **enfermera** ahí. Ves a la abuela y preguntas por María, la sobrina. En los hospitales saben muchas cosas de la gente.

—Muy buena idea. Carmela, ¡qué rica estaba la merluza!

—Pues para mañana tengo canelones, hechos en casa.

—Los canelones engordan, Carmela.

20

—Anda, anda... ¡Si estás cada día más delgada!

Ni yo ni mi balanza estamos de acuerdo con Carmela. Al día siguiente sólo iba a comer ensalada y fruta. Había comido demasiada merluza.

13

El martes salí de casa pronto, a las ocho. Para mí las ocho

es prontísimo²⁰. En casa **no quedaba café y fui a desayunar** al bar de la esquina. Allí desayuno muchas veces.

—¿Café con leche? —me preguntó **Luis**, el dueño.

—Gracias Luis, y un paquete de «Habanos»²¹.

—¿Vuelve a fumar, Srta. Lola? ¿No lo había dejado?

—Sí, Luis, sí. Desgraciadamente vuelvo a fumar. Los nervios.

—Pues es muy malo...

—Lo sé, lo sé.

A mi lado, en la barra, **había un hombre de unos treinta y cinco años. Moreno, fuerte, bien vestido...** Quizá más interesante que guapo. No era, desde luego un cliente habitual.

Decidí pedirle fuego.

—Lo siento, no fumo —me respondió sonriendo.

—¡Qué suerte! —dije yo. Y me puse un poco colorada.

—Tenga, Srta. Lola, aquí tiene una caja de cerillas —dijo Luis que estaba escuchando la conversación.

Luego el nuevo y atractivo cliente le pidió a Luis cambio para llamar por teléfono. Cogió las monedas, marcó un número y se puso a hablar.

—Buenos días. Quisiera hablar con el Dr. Sánchez Mata, por favor.

Esperó un poco y luego dijo:

—Buenos días, doctor. **Soy Néstor Requena**. Sí, exacto, el **nieto de** la Sra. Requena.

21

Yo escuchaba sin perder palabra, cada vez más nerviosa.

¡Qué casualidad! ¡Y qué suerte!

—Sí, sí, claro, de acuerdo. Voy ahora mismo para el hospital

—le dijo Néstor al médico.

Yo no sabía qué hacer. ¿Hablar con él? No lo pensé dos veces. Era entonces o nunca. **Saqué una de mis tarjetas del bolso y, cuando colgó, le dije:**

—Perdone, es usted Néstor Requena, ¿verdad?

—Sí.

—Mire, sé lo que le ha pasado a su abuela y algunas cosas más que la policía no sabe. Creo que puedo ayudarle.

Parecía muy sorprendido. Le di mi tarjeta, la miró y luego dijo:

—¡Una detective! No sabía que había mujeres detectives...

—La verdad es que no somos muchas.

—No he pensado contratar a un detective. La policía...

—Sí, claro —dije yo—. Pero si cambia de opinión, ahí tiene el teléfono.

Estaba extrañado, sorprendido. Yo pensé que sorprendido también estaba muy guapo.

Me terminé el café, le di la mano y salí a la calle.

«Lo has hecho bastante bien, Srta. Marlowe²²», me dijo a mí misma.

14

En la calle Segovia **tomé un taxi**. Yo **siempre voy en moto, en mi vieja vespa. Pero estaba estropeada desde el jueves**.

En el hospital pregunté por la amiga de Carmela. Una enfermera llegó a los cinco minutos. Era bajita y pelirroja. Parecía muy simpática.

22

—Hola, soy **Ramona**. Carmela me ha hablado mucho de ti.

¿Quieres ver ahora a doña Lupe o tomamos un café primero?

—Buena idea. Primero un café.

—En el bar del hospital empezamos a hablar.

—Sí, me acuerdo de **María Requena**. Fue un accidente terrible. Dos coches que chocaron en la carretera de Burgos²³. La otra chica...

—¿Qué otra chica? —pregunté yo.

—Eran dos: dos coches y dos chicas. De la misma edad, más o menos. La otra chica, Jacinta, estaba peor. Estaban en la misma habitación, ¿sabes? **Jacinta** murió. Tenía una fractura de cráneo muy grave. Y no sé mucho más porque yo, en aquella época, estaba normalmente en Ginecología. Sólo estuve dos o tres días con ellas, como sustituta.

—¿Conoces a alguna otra enfermera que...?

—No, creo que no. Ahora hay muchas nuevas en esta planta. Bueno, sí, un **enfermero, Jenaro**. Pero hace días que no viene. Debe de estar enfermo o de vacaciones. Podemos también mirar en el archivo las historias clínicas. ¿Quieres?

—Sí, ¿por qué no?

Terminamos nuestros cafés y fuimos hacia el archivo.

—¿Vino alguien a ver a María, aquí al hospital?

—No sé, no lo recuerdo... ¡Vemos a tanta gente! Pero me parece que no tenía familia o algo así.

Delante de la puerta de unas oficinas, Ramona me dijo:

—Espérame un momento aquí. Vuelvo enseguida.

—Vale.

A los diez minutos **salió con cara preocupada**.

—Ha pasado algo muy raro.

—¿Qué?

—**No está su historia clínica**. Nada, absolutamente nada sobre María Requena...

—¿Y de la otra chica? —pregunté sin saber por qué.

23

—No sé. ¿También te interesa?

—A lo mejor.

—Voy a ver —dijo, y volvió a marcharse.

Volvió en seguida.

—Más raro todavía. Tampoco hay nada. ¡Qué extraño!

—A veces se pierden papeles —dije yo pensando en Feliciano, el de mi agencia.

—No, aquí no. No pasa nunca. ¡Y de las dos chicas, además!

Me parece muy raro.

Nos quedamos calladas pensando.

—¿**Vamos ahora a ver a la abuela?** —propuso Ramona.

—Cuando quieras.

**PREGUNTAS: POR FAVOR, DA EL MÁXIMO DE INFORMACIÓN.
HAZ FRASES COMPLETAS.**

1. ¿Quién es Carmela? ¿Qué le aconseja a Lola?
2. ¿Cómo conoce Lola a Néstor Requena?
3. ¿Qué le parece a Lola Néstor?
4. ¿Quién es Ramona?
5. ¿Quién es María Requena?
6. ¿Quién es Jacinta?
7. ¿Quién es Jenaro?

VOCABULARIO:

8. La señora Lupe solo _____ un gran _____ en la cabeza.
9. Carmela es muy buena _____.
10. Carmela tiene una amiga _____ en el hospital.
11. Lola, además de un café, compró _____ en el bar de Luis pero no tenía _____ para encenderlo. Le pidió _____ a hombre que estaba en la _____.
12. Lo contrario de engordar es _____.
13. Por la mañana, desayunamos; al mediodía, _____ y por la noche, _____.
14. Como Lola no _____ café, fue al _____ al café de Luis.
15. Lola _____ la conversación de Néstor y le dio una _____ para poder ayudarlo.
16. Lola fue al hospital en _____ para hablar con Ramona.
17. Ramona está _____ porque no _____ la historia clínica de Jacinta.
18. Escribe 5 conectores del discurso diferentes:

